



IDENTIFICACIÓN DEL CONSUMO DE DROGAS A LOS ALUMNOS UNIVERSITARIOS DE NUEVO INGRESO

Eje Temático: Procesos y resultados de evaluación y su articulación con la mejora institucional.

Nivel del sistema escolar: Licenciatura

Rocío Anaís Barrera Hernández, rocio.barrera@itson.edu.mx

Liliana Vizcarra Esquer, liliana.vizcarra@itson.edu.mx

María Alicia Sainz Leyva, maria.sainz@itson.edu.mx

Instituto Tecnológico de Sonora, Coordinación de Desarrollo Académico, Formación Integral del Alumno

RESUMEN

Este estudio se centra en los jóvenes de nivel universitario, la identificación del consumo de drogas. Por desgracia el consumo de drogas en jóvenes cada vez está incrementando en México afectando las áreas sociales, delictivas, familiares y actualmente lo educativo, identificando ausentismo, incapacidad de realizar actividades educativas, deserción escolar; entre otras. Las universidades tienen como finalidad desarrollar alumnos competentes, comprometidos en la formación de profesionistas íntegros y de conocimientos. Sin embargo con esta problemática las instituciones educativas tienen que anexar estrategias para identificar a sus estudiantes con esta problemática. Por lo tanto el presente documento tiene como principal objetivo conocer a los alumnos de nuevo ingreso de diversas carreras del Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON), esta información fue obtenida a partir de una encuesta dicotómica transversal, mediante la aplicación de una versión adaptada del Drug Use Screening Inventory (DUSI) por Rodríguez-Kuri, Arellánez-Hernández, Díaz-Negrete, y González-Sánchez (1998) en una muestra de 308 estudiantes universitarios. En relación a los resultados encontrados se encuentra alto el porcentaje de los alumnos que están saludables y un menor porcentaje quienes pueden estar en riesgo. Esto servirá para la modificación de la encuesta anexando información personal para la mejora de esta aplicación.



INTRODUCCIÓN

El consumo de drogas siempre ha existido a lo largo de la historia en las últimas décadas ha tomado gran inquietud por el impacto del fenómeno social al que está afectando a los países de manera distinta abarcando aspectos tan diversos y variados como familiares, personales y sociales, con mayor incidencia en la salud educación y seguridad pública. En México, se ha presentado primordialmente en un preocupante incremento de la violencia, bajo rendimiento, deserción escolar y un paulatino en el consumo. Espinosa (2014), afirma que México se ubica dentro de los grupos con un alto consumo, razón por la que ha sido necesario replantear los esquemas tradicionales que se enfocan en el control de la oferta.

La Organización de Naciones Unidas (ONU) estima que aproximadamente unos 230 millones de personas, o el 5% de la población adulta a nivel mundial, consumieron alguna droga ilícita por lo menos una vez en 2010, mientras que en México en 2008 el índice para la población de 12 a 65 años, lo que ubica a México en el contexto internacional como uno de los países con bajo nivel de consumo, pero que, a su vez, reporta incremento del problema si se analizan las tendencias nacionales más recientes (Villatoro, Medina-Mora, Fleiz, Moreno, Oliva, Bustos, Fregoso, Gutiérrez, y Amador, 2012). Esto quiere decir que actualmente la población con la que se debe de promover la prevención es de los 18 a 34 años, pues en ella se demuestra los niveles más altos de ofrecimiento de drogas, sea regalada o comprada. Mismo que el incremento de sustancias entre los jóvenes mexicanos constituye un problema de salud pública que por su dimensión, impacto y creciente complejidad exige el desarrollo de estrategias de atención que, por un lado, se adecuen a la necesidades de los grupos poblacionales afectados, así permitan incrementar la eficacia e impacto de los programas existentes (Rodríguez-Kuri, Arellánez-Hernández, Díaz-Negrete, y González-Sánchez, 1998).

Las drogas que los estudiantes universitarios con mayor frecuencia usan son el alcohol y el tabaco, considerado como de uso experimental; por lo general pueden explicar por qué han optado por usar drogas, pero ninguno tiene en cuenta las consecuencias a largo plazo del uso de las drogas. Estos efectos implican una serie de problemas físicos, psicológicos y sociales, incluyen cometer delitos, el fracaso escolar, problemas de salud, además de gastos de recursos públicos por complicaciones relacionadas con ellas pues pierdes el control y no piensas en las acciones.



En ocasiones los estudiantes universitarios no se dan cuenta que deben estar en la escuela para conseguir una educación y prepararse para su carrera. El abuso de sustancias durante estos años puede afectar significativamente tu rendimiento académico e impedir que tomes buenas decisiones. Faltar a clases y no estudiar para los exámenes para usar drogas causará rápidamente que cualquier estudiante caiga al fondo de la clase; pueden hasta impedirte estar atento o concentrarte en clase, incluso si decides asistir; te limita severamente el valor de tu educación universitaria.

Asimismo afecta sobre el comportamiento del consumidor y de su personalidad, de simple vista se puede identificar que muchos consumidores de drogas habituales se alejan de sus amigos y se sienten constantemente ansiosos; esto no sólo afecta al consumidor, sino que los estudiantes que no usan drogas les también pueden sufrir los efectos secundarios del uso de drogas de su compañero o vecino, el cual causa distracciones graves durante todo el año escolar. Por lo tanto, lo mejor es buscar ayuda para el usuario de drogas o intentar alejarse de él.

No obstante, tal situación y descontento se ha ido investigando desde el periodo 2006 – 2012 a buscar estrategias para reducir la oferta de drogas. Hacia el año 2008 se encontró crecimiento significativo en el consumo en comparación con lo que ocurría hace seis años antes, según el Plan Nacional de Desarrollo 2007 - 2 (PND) “consideran que el narcotraficante es una de las manifestaciones más lesivas de la delincuencia organizada, no sólo por los altos niveles de violencia que implica, sino también por la amenaza que representa a la salud física, emocional y moral de un importante número de mexicanos”. Dentro del PND se enfoca el segundo eje llamado “Igualdad de oportunidades”, el cual se identifica a la educación como una herramienta para evitar el crecimiento de la demanda e informar a los potenciales consumidores de drogas de tales sustancias. Es por ello que las instituciones educativas deben iniciar con la identificación de sus alumnos para apoyarse en la prevención y detección temprana (Espinosa, 2014).

Es relevante tener en cuenta que conversar de población estudiantil de lo que actualmente ocurre no necesariamente es sinónimo de sensibilizar a la población; existe un gran número de jóvenes en los grupos de edad de más riesgo para consumir drogas, que desertan de sus estudios o no continúan con ellos, principalmente después del ciclo. Los estudios con esta población han mostrado que el uso de drogas entre



los jóvenes no estudiantes es mayor que entre aquellos que asisten a la escuela, y el no asistir regularmente a ella es un factor de riesgo importante para el uso de drogas. Se han observado también, mayores índices de consumo en aquellos que abandonan temporalmente sus estudios, en los que no son estudiantes de tiempo completo y en los que tienden a faltar a la escuela (Villatoro, Medina-Mora, Diaz, y Fleiz, 2002).

ALUMNOS A LA ETAPA ADULTA Y EL INGRESO A LA UNIVERSIDAD

Al ingresar a la universidad los jóvenes en la etapa adulta temprana comienzan a tomar sus decisiones sobre lo que desean realizar; como actividades deportivas, académicas, culturales, en la cual comienzan a ser independientes y tener mayor libertad al elegir (Papalia, Wendkos y Duskin, 2005). Durante este periodo que va aproximadamente de los 18 a los 25 años, es donde algunos de los jóvenes se independizan de sus padres, o por motivos de estudiar fuera de ciudad natal y exploran posibilidades de vida propia o influenciada por el círculo social en el que se rodean, antes de hacer compromisos perdurables (Arnett, 2008). Es por ello relevante conocer que el joven se enfrenta a situaciones para fortalecer sus creencias, actitudes, percepciones, círculos sociales y todo lo que tenga respecto de sí mismo no solamente en el tiempo universitario, si no en su desarrollo personal. Es por eso que esta investigación será enfocada a los jóvenes universitarios que aun están en la etapa del descubrimiento de lo que desean ser.

En otros estudios afirman que el primer contacto con el consumo de las drogas comienza en la adolescencia; según Jordán, Molina y Pillon (2009), identificaron que a la población adolescente el inicio del consumo es el alcohol y el tabaco; para después iniciar con la alerta de atención para el consumo de drogas con menor porcentaje. De acuerdo con esta etapa en el cual buscan la aceptación de los amigos, se promueve un modo de cultura particular, aunado al sentimiento de invulnerabilidad adolescente y sentirse omnipotente, lo que constituye importantes factores de riesgo.

Por lo tanto como instituciones educativas se debe continuar con este proceso, pues en dicho estudio identificaron que la población de nuevo ingreso a las universidades constituye una oportunidad para explorar la problemática de las drogas; es por ello que se plantea la realización de una investigación para analizar la



relación entre los factores de riesgo para el consumo de drogas y el pronóstico académico en estudiantes de nuevo ingreso (Navarro, Cometto, Cromaguera, Gómez y Cerró, 2009).

Es así como las instituciones educativas son un punto socializador prioritario; en ellas tienen el primer contacto con sus pares y con figuras de autoridad distintas de los padres, y al mismo tiempo es el entorno en que el sujeto tiene oportunidad de conseguir el reconocimiento social de sus primeros logros. En muchos estudios se muestra que el uso de drogas se relaciona con el bajo rendimiento académico, con el ausentismo y con el abandono escolar

FACTORES QUE AFECTAN AL CONSUMIDOR DE DROGAS

Se conoce que el primer aspecto de socialización del joven empieza con la familia, con los amigos, con el contacto de la universidad, medios de comunicación es importante. Pues en estas áreas de sociabilización el joven puede mostrar factores de riesgo en su entorno, elementos que se debe considerar para comprender esta problemática. Los psicólogos tienen un papel significativo para explicar esta compleja conducta como para la puesta en práctica de programas adecuados y eficaces de prevención y tratamiento.

Diversos estudios explican que el consumo de drogas es un problema complejo, vinculado con factores como el insuficiente control conductual, la rebeldía, las conductas antisociales, la baja adherencia a las normas convencionales y las actitudes favorables al consumo, así como las estrategias de afrontamiento poco efectivas, la escasa habilidad comunicativa, la tendencia a la búsqueda de nuevas sensaciones y experiencias, el malestar afectivo, la apatía y la baja autoestima.

En el aspecto ámbito familiar destacan el consumo en el seno de la familia, la permisividad, las prácticas inadecuadas de funcionamiento familiar, y la falta, la rigidez o la inconsistencia de las pautas normativas y disciplinarias, así como las relaciones distantes y frías, el rechazo o la hostilidad o, al contrario, el aglutinamiento y la falta de diferenciación entre los miembros de la familia. Asimismo, influyen las relaciones conflictivas, el involucramiento excesivo de los padres, los límites rígidos o difusos, las alianzas



intergeneracionales y la parentalización de los hijos, es decir la adjudicación a ellos de más responsabilidades familiares y domésticas de las debidas (Díaz Negrete, García-Aurrecochea 2008).

Gómez-Fraguela, Luengo-Martín, Romero-Triñanes, Villar-Torres y Sobral-Fernández (2006), los resultados de este estudio también apuntan a que los estilos de afrontamiento pueden tener un papel importante como factores de protección o de riesgo del consumo de drogas y de la conducta antisocial; el estilo de afrontamiento productivo y, dentro de este estilo, algunas estrategias como el esforzarse, el concentrarse en resolver los problemas o fijarse en lo positivo, parece tener ciertos efectos protectores, tanto sobre el consumo como sobre la conducta antisocial. Aunque en etapas posteriores el consumo de drogas pueda representar una estrategia de evitación más, no parece que sea el deseo de evadirse de los problemas el que lleve al inicio del consumo; otras razones como la curiosidad o la presión del grupo pueden que sean razones más importantes para explicar ese inicio.

CUESTIONARIO DRUG USE SCREENING INVENTORY (DUSI)

El cuestionario Drug Use Screening Inventory (DUSI), es un cuestionario autoaplicable que mide el nivel de severidad de los trastornos identificados en diez áreas de ajuste psicosocial, permitiendo detectar trastornos específicos y evaluar su relación con el consumo de drogas. Los factores incorporados en el cuestionario fueron que estuvieran relacionados con el consumo de sustancias, en los últimos 12 meses en los siguientes factores:

Cuadro 1. Descripción de los factores del cuestionario DUSI.

Factores	Descripción
Problemas de Conducta	Indaga sobre la existencia de trastornos del comportamiento (aislamiento, agresividad, impulsividad, acting-out), considerando patrones de conducta más o menos permanentes, distintos a las respuestas a situaciones específicas.
Estado de Salud	Identifica la prevalencia de trastornos de salud, lesiones, accidentes.



Trastornos Psicológicos	Investiga la existencia de alteraciones afectivas que han probado estar asociadas con el consumo de drogas (ansiedad, depresión) y otros síntomas de trastorno no mental (aislamiento, rasgos neuróticos, psicóticos y psicopáticos), abarcando varias categorías diagnósticas del DSM –IV.
Competencias Sociales	Evalúa habilidades y recursos para la interacción social (timidez, baja asertividad, desconfianza, y poca seguridad en sí mismo).
Sistema Familiar	Proporciona información sobre disfuncionalidad familiar, así como conflicto familiar, antecedentes de consumo de drogas y problemas legales. Además aspectos como desarrollo de “roles”, comunicación, expresión de afectos, control, valores y normas.
Desempeño Escolar	Explora el rendimiento escolar, regularidad de la asistencia y conducta en la escuela, así como la actitud e interés por el estudio.
Ajuste Laboral	Evalúa el desempeño laboral (permanencia, capacidad, motivación, organización) y conflictos laborales, incluso relacionado con el uso de sustancias, partiendo del supuesto de que la motivación para buscar trabajo y contar con ingresos refleja la inclinación del sujeto para obtener mayor autonomía.
Redes Sociales	Investiga el aislamiento social y la pertenencia a redes sociales “disfuncionales”, cuyos miembros se caracterizan por la adopción de actitudes y conductas antisociales, problemas con las figuras de autoridad y por su participación en la venta o consumo de drogas.
Actividades Recreativas	Indaga la manera en que usa el tiempo libre, tipo de actividades, con quien se comparten, tutoría de personas adultas, consumo de drogas con fines recreativos.
Uso de Sustancias	Investiga síntomas de dependencia y tolerancia, trastornos ocasionados por el consumo de sustancias (incluyendo la ingesta de bebidas alcohólicas), permitiendo evaluar la intensidad del problema.



FINALIDAD DE LAS UNIVERSIDADES AL ESTUDIAR EL CONSUMO DE LAS DROGAS EN LOS ALUMNOS

El propósito que se tiene es hacer reflexionar a la población estudiantil potencial o consumidora de drogas a sobre los efectos adversos, los cuales abarcan aspectos de la salud física, psicológica y social; mostrando como el consumo desde temprana edad va afectando el sistema nervioso central, con las conocidas repercusiones negativas en los neurotransmisores y las funciones psicológicas básicas, controladas por el cerebro. Estos procesos psicológicos básicos, como la atención, la memoria y el pensamiento, los cuales son indispensables para obtener un buen desempeño académico, tal como se ha demostrado, en la que el rendimiento académico obedecen factores intelectuales, así como otros factores como la aptitud para el estudio y la personalidad.

Muñoz-Rivas, y Graña (2001), recomiendan realizar la elaboración de programas más ajustados a la realidad de los más jóvenes. Así mismo, los programas podrían apoyarse, ya desde los primeros años de vida del futuro joven, en la responsabilidad de los padres en la prevención del uso de drogas no sólo cuando éste ya existe y es problemático sino cuando aún ni siquiera es posible pero es necesario prevenir. En este sentido, podría ser ideal el implicar a las familias tanto a través de los centros de enseñanza como a través de los servicios de asistencia de salud, a que conozcan detalladamente este tipo de factores junto con la forma en la que se pueden solucionar los primeros en el caso de que se den o comiencen a darse.

La universidad es un escenario ideal para los programas de prevención. Estudios realizados en el país muestran claramente que la familia y la escuela siguen siendo los dos determinantes más importantes para el consumo de sustancias o su prevención (Villatoro, Medina-mora, Rojano, Fleiz, Bermúdez, Castro y Juárez, 2002).

Navarro, Cometto, Cromaguera, Gómez y Cerró (2009), encontraron que la presencia de un razonamiento abstracto es un factor protector del consumo de drogas, se concluye en la necesidad de crear programas preventivos, basados en el enfoque de habilidades psicosociales, que desarrollen en los estudiantes la



capacidad de pensar y tomar decisiones como una habilidad para la vida que les permitiría resistir las presiones de grupos propias de la edad.

Otro punto alarmante es este estudio es que estos resultados por hombres y mujeres, se encontró que los niveles de consumo de las mujeres se han incrementado, en tanto que en los hombres se han mantenido estables o han disminuido ligeramente (Villatoro, Medina-Mora, Hernández, Fleiz, Amador, y Bermúdez, 2005).

CONCLUSIONES O PROPUESTAS

Después de analizar los resultados con la versión del cuestionario Drug Use Screening Inventory (DUSI) puede constituir en general un medio confiable para el estudio de la relación existente entre el uso de drogas ilícitas de estudiantes de educación superior. En relación a los resultados encontrados se encuentra alto el porcentaje de los alumnos que están saludables y un menor porcentaje quienes pueden estar en riesgo. Se concluye que la mayoría de los estudiantes que aplicaron dicho cuestionario presentan tener una vida saludable, lo cual indica que no presentan aislamiento, agresividad, de manera permanente, no tienen problemas de salud, ni síntomas de trastorno mental como aislamiento, psicóticos, neuróticos, tiene habilidades para la interacción social, su sistema familiar está presente en el cuidado, comunicación, supervisión de los hijos. En el área de desempeño escolar muestran que en ocasiones faltan a clases, pero que se ponen al corriente. Los estudiantes que tienen un trabajo se organizan para no perjudicar los estudios con el trabajo. El uso de las redes sociales y actividades recreativas son dos indicadores de que ahora los estudiantes pasan más tiempo ahí, llevando a una posible tendencia de aislamiento social, aceptación por este medio, conductas antisociales, usando su tiempo libre en actividades que sean por medio de internet aumentando el riesgo y siendo vulnerables en esta área a la interacción, venta y consumo de drogas.

Los hallazgos del presente estudio confirman con los resultados de investigaciones previa, aumenta cada vez el consumo de drogas es un fenómeno que cambia continuamente en los jóvenes y que se manifiesta de manera distinta en los diferentes grupos de la población; sumado a esto también es preocupante que el consumo en las mujeres siga en aumento. Es por ello que de acuerdo a los resultados proponer para próximos estudios aplicar cuestionario a más estudiantes universitarios para tener mayor credibilidad y confiabilidad en



los resultados. Modificar las opciones de respuestas del cuestionario. Asimismo, se sugiera aplicar el cuestionario al ingreso del alumno y aplicarlo en otro momento del estudiante. Que la universidad comience a realizar programas de prevención sobre las drogas, trabajar con los alumnos que estén vulnerables al consumo para que ellos mismos se sientan apoyados por su institución. Además buscar estrategias para que el alumno asista a las actividades recreativas que realice la institución educativa en la cual estudia; mismas en las cuales se puede apoyar en demostrar el afecto, interacción, demostrar las habilidades deportivas, culturales, sociales que tiene y así fortalecer un poco más en su autoestima y valoración personal. Es indispensable que se debe tomar en cuenta a los padres de familia quienes son los que ponen el ejemplo del entorno que ellos ven, tener comunicación con sus hijos, identificar cuáles son las amistades con quien se relaciona, motivarlos, darles afecto, reconocer sus triunfos y sus fracasos y no dejarlos solos en tus momentos que pueden ser sujetos a ser personas vulnerables.

REFERENCIAS

- Díaz Negrete, B. & García-Aurrecoechea, R. (2008). Factores psicosociales de riesgo de consumo de drogas ilícitas en una muestra de estudiantes mexicanos de educación media. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 24(4), 223-232. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/S1020-49892008001000001>
- Arnett, J. (2008). *Adolescencia y adultez emergente, un enfoque cultural*. 3ª ed. Pearson Educación: México
- Espinosa, S. (2014). *Regulación y consumo de drogas en México: una primera mirada al caso del tabaco y la marihuana*. Monitor 10 cuadernos de trabajo monitor programa de política de drogas. CIDE, México. Recuperado de: <http://ppd.cide.edu/regulacion-y-consumo>
- Gómez-Fraguela, J.; Luengo-Martín, A.; Romero-Triñanes, E.; Villar-Torres, P. y Sobral-Fernández, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, España. 6 (3), pp. 581-597.



- Jordán, M.; Molina, J. y Pillon, S. (2009). Uso de drogas y factores de riesgo entre estudiantes de enseñanza Media. *Rev.Latino-Am. Enfermagem*, 17 (2), pp.246-252. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-11692009000200017>.
- Navarro, M.; Cometto, M.; Cromaguera, F.; Gómez, P. y Cerró, E.(2009). Relación entre factores de riesgo del consumo de drogas y pronóstico académico en estudiantes de nuevo ingreso en la carrera de enfermería de dos universidades latinoamericanas. *Revista electrónica cuatrimestral de enfermería*. Recuperado de: <http://revistas.um.es/eglobal/article/viewFile/75131/72881>
- Muñoz-Rivas, M. y Graña, J. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. 13, (1) pp. 87-94. *Psicothema*. España.
- Papalia, D.; Wendkos, S. y Duskin, R. (2005). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw- Hill
- Rodríguez-Kuri, S.; Arelláñez-Hernández, J.; Díaz-Negrete, D. y González-Sánchez, J. (1998). *Ajuste Psicosocial y Consumo de Drogas*. Centros de Integración Juvenil, Dirección de prevención, subdirección de investigación, Informe de Investigación 97-27. México.
- Villatoro, J.; Medina-Mora, M.; Fleiz, C.; Moreno, M.; Oliva, N.; Bustos, M.; Fregoso, D. Gutiérrez, M.M. y Amador, N. (2012). El consumo de drogas en México: Resultados de la Encuesta Nacional de Adicciones, 2011. *Salud Mental*; 35, 6; pp. 447- 457
- Villatoro, J.; Medina-Mora, M.; Hernández, M.; Fleiz, C.; Amador, N. y Bermúdez, P. (2005). La encuesta de estudiantes de nivel medio y medio superior de la ciudad de México: noviembre 2003. Prevalencias y evolución del consumo de drogas. *Salud mental*, 28 (1) pp. 38-51.
- Villatoro, J.; Medina-Mora, M.; Diaz, D. y Fleiz, C. (2002). Encuestas en población estudiantil.
- Villatoro, J.; Medina-mora, M.; Rojano, C.; Fleiz, C.; Bermúdez, P.; Castro, P. y Juárez, F. (2002). ¿Ha cambiado el consumo de drogas de los estudiantes? Resultados de las encuesta de estudiantes. *Medición otoño del 2000*. *Salud Mental*, 25 (1).